

## ANO I.—NUMERO 148

PROVINCIAS. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. — *Estranjero*: Un trimestre 72, seis meses 144. En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence. — *Ultramarinos*: Tres meses 90, seis meses 180.

exigida abnegación y sacrificios gratos al hombre  
razon que conoce y desea satisfacer la deuda que  
todos tienen contraída en favor de la humanidad.  
Siete u ocho fueron los días de prueba, y si du-  
rante ellos las juntas parroquiales, cumpliendo con  
lo que de ellas debía esperarse, dieron el res-  
table guarismo á que se elevan las limosnas reco-  
gadas; lo dirán los censores de infelices, cuyos mi-  
serables albergues se visitaron: los hambrientos y es-  
fermos á quienes se proporcionaron alimento y cu-  
ridos; los huérfanos á quienes se consoló, se les lan-  
zó desconsola; á quienes en su día compenso se an-  
ció y sostuvo; lo dirán los que de día y de noc-  
che vieron en todos los puntos donde nuestra  
presencia fué útil y necesaria. Y finalmente,  
líra V. S. cuyas virtudes y altos dotes nos han si-  
do guía en los otros trabajos. — Que por los pre-  
cios se estime suficiente recompensa, la recom-  
pensa de nuestros nombres hecha por S. M.,  
comprendemos perfectamente, porque ni vivimos  
tenemos egoístas aspiraciones, pero que se nos co-  
nifique con condecoraciones que nos inducen nota  
agravio, rebajando muchos quilates el valor de



tros servicios, para ensalzar los de otros; cosa es que ni esperábamos, ni acertamos a justificar por mucho que en ello hemos pensado.—No desconocemos que en todo y siempre hay excepciones puras, que se aplican por la posición, por la posición ó por las funciones de los sujetos, pero los que no se hallan en ninguno de estos casos, y la lista especial contiene, los demás que han sido condecorados, inclinamos á su favor la balanza de la justicia. Nos excusan en méritos y en servicios... El clamor general que se ha alzado á la lectura de la real orden responde que no y responde así, porque es la evidencia, la evidencia que no necesita pruebas, y á V. S. mejor que á nadie constará, á V. S. que sabe los obstáculos con que tuvieron que luchar las juntas, á V. S. única autoridad, de la cual han recibido testimonio de deferencia y de aprecio por su comportamiento.—A V. S., pues, acudimos, no demandando cruces y condecoraciones que no solicitamos, sino en demanda de una reparación que no puede denegarse en justicia.—Escrita y publicada esta la real orden que terminantemente dice haberse distinguido algunos individuos más que otros: escritos están los nombres de los que según este documento, hicieron más y menos; y nuestros y los de nuestros compañeros pertenecen á los últimos; y ya que nosotros conformes con los hechos, estamos persuadidos de que con tal apreciación hay error; y la nuestra se halla confirmada por el sentimiento público y por datos que deben obrar en el expediente, como lo estamos también de que dejando sin correctivo la equivocación padecida, aceptaríamos una posición distinta de la que nos corresponde en la sanción histórica de sucesos, en los cuales no hemos ocupado el último lugar; venimos á protestar contra la calificación que de nosotros se hace y á confiar á V. S. nuestras respectivas quejas, para que á mérito de ellas, á mérito de los datos que se hallan en su memoria, como lo están en la memoria de nuestros conciudadanos y deberán haberse consignado en el expediente se sirva elevar á quien corresponda nuestras indicaciones, para que á ellas recaiga una resolución que ante el público nos coloque en la situación que hemos merecido.

Comprendemos que cuando nos agitábamos aun en el torbellino revolucionario, hubiera plumas que derramando la calumnia trataran de manchar el decoro de augustas personas que para todos los hombres de corazón elevado, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, están fuera de nuestras miserias de partido; pero no lo comprendimos hoy que han cesado aquellas circunstancias. Decimos esto después de haber leído con asombro en un periódico de Palma una correspondencia de Madrid, en que con inaudito cinismo se calumnia á la augusta real familia. Y lo que nos indigna aun más es el que un periódico catalán que con razón aspira á ocupar un puesto distinguido en la prensa española, haya manchado sus columnas copiando la villana correspondencia á que nos referimos.

Afortunadamente las augustas personas que son objeto de tan groseras calumnias ocupan en el corazón de los españoles un lugar á que no alcanzan los tiros de la maledicencia y la prociadad.

Continúan las reuniones de los diputados para ponerse de acuerdo en la cuestión de Hacienda, conviniendo todos en que no hay recursos, y en que es preciso que los haya; pero sin poder entenderse en cómo se conseguirá tener lo que no se tiene.

Uno de nuestros colegas atribuye anoche al no haberse dado ayer explicaciones en las Cortes acerca de los sucesos del sábado, á la circunstancia de haber caído nuevamente enfermo el señor presidente del Consejo. Felizmente el periódico á que nos referimos parte de un supuesto inexacto, pues ayer tarde vimos paseando al señor duque de la Victoria según tiene por costumbre.

Parece que el motivo de la sublevación, felizmente reprimida, del regimiento de infantería portugués, núm. 4, fué el haberse retrasado la expedición de licencias á los soldados cumplidos.

El periódico titulado *Fray Tinieblas* ha sido absuelto por el jurado en el día de ayer. El artículo que se juzgaba había sido condenado por toda la prensa de Madrid.

Hace pocos días fué declarado culpable por el jurado, también un artículo del periódico satírico *El Padre Cobos* cuyas alusiones y política no apoyará jamás *El Occidente* que se ha abstenido siempre de copiar ninguna de sus gracias.

Emitted repetidas veces nuestra opinión consignando que los delitos de imprenta tienen su mas viva y eficaz represión en la prensa misma nos limitamos á consignar los hechos anteriores.

Algunos diarios de Barcelona se alarman por la reforma de aranceles que ha propuesto el señor Brail como contraria á la industria nacional, y la junta de fábricas, en unión con los representantes de todas ellas, iba á representar á las Cortes en contra de ella.

El la generalidad de España dicho proyecto de reforma se juzga mezquino.

De Teruel han sido desterrados por el general Gurrea los canónigos D. Joaquín Cazarra, enviado á Santander, el doctor D. Vicente Azouza, á Oñate. Este fué electo obispo de Urgel, y renunció, pues hace dos años no asiste al coro, ni sale de casa por enfermo, estaba ahora en Valencia. D. Mariano Gimeno y D. Joaquín Martí, enviados á Gijón.

Los curas D. Antonio Pérez, prior del capítulo general y fiscal del tribunal eclesiástico en tiempo del señor conde de Cazarra, ha sido enviado á Málaga; D. Francisco Esteban, regente de San Andrés y secretario de dicho gobierno eclesiástico, á Huelva; D. Pedro Asensio, regente de la parroquia de San Juan; señor rector del seminario conciliar, D. José Ríos; señor D. Antonio Sanz, vice-rector y catedrático de dicho seminario; señor cura de Santa Eulalia, D. Diego Blasco; señor D. Pedro Villariya, cura de Alleparr y catedrático que fué del seminario, en Santiago.

También han sido desterrados D. José Soto y D. Esteban Gabarda, abogados; D. Gaio Franco, escribano, y D. Francisco Fuentes, rico propietario. Pacificado Aragón, estas medidas arbitrarias merecen la mas severa reprobación.

Eran esperados en Roma el rey de Portugal y su hermano el duque de Oporto. Se había aplazado el consistorio que próximamente se había de celebrar.

Las dos comisiones de las Cortes nombradas para dar dictamen sobre los casos de reelección de los generales Echagüe y Lemery, nombrados capitanes generales de Granada y provincias Vascongadas, convienen en que ambos deben quedar sujetos á reelección, y escusan al gobierno por haberlos nombrado sin permiso de las Cortes, en atención á lo grave de las circunstancias.

El general Lemery ha olvidado que cuando este fué electo diputado por las Islas Baleares era capitán general de Cataluña, cargo que dimitió cuando vino á Madrid, tanto ha perdido en categoría militar al aceptar en momentos de peligro el mando militar de las provincias Vascongadas.

Se dice que el brigadier comandante general de Segovia pasa con el mismo cargo á Lérida.

Segun *La Epoca*, se habla del general Prim para la legación de España en Méjico. Lo que si es positivo que se ha brindado con él al señor don Manuel Bermúdez de Castro, desterrado á Canarias por el ministerio polaco y que no quiso aceptar del conde de San Luis la plenipotencia de los Estados Unidos, para la cual parece lo habrá indicado ahora el capitán general de la Isla de Cuba.

Leemos en un diario de la tarde: «Algunas cartas nos dan noticias, que hoy nos parece oportuno no ampliar, sobre ciertas manifestaciones del general Gurrea á su entrada en Aragón. Parece que á la milicia y al pueblo habló de enemigos encubiertos que tenía la libertad, libertad que salvarían los aragoneses, catalanes y riojanos. ¿Y por qué no la España entera?»

En Méjico, Santana tiene casi completamente aniquilada la insurrección.

*La Epoca* asegura que el gobierno no hará cuestión de gabinete el anticipo forzoso que propone el Sr. Figuerola y que cuenta muy escasas probabilidades de éxito. Los ministros se levantarán á votarlo, y si es desechado, apoyarán los medios propuestos por el ministro de Hacienda.

Por algunos diputados se agita la idea de modificar el proyecto del Sr. Brail, poniendo el tipo de doce en vez del quince para la contribución directa, suprimiendo el artículo relativo al pago de anualidad y media en vez de una en los recargos municipales y provinciales, y proponiendo como sacrificio patriótico el pago de un trimestre de la contribución directa, reintegrable con los productos de la desamortización, interin desde 1.º de octubre ó 1.º de enero se restablecieran las puertas, modificándose sus tarifas de un modo ventajoso para las clases pobres.

El empréstito voluntario propuesto por el Sr. Sánchez Silva, no tiene apoyo alguno en la Cámara, donde se cree mas bien fruto de un buen deseo que de un sólido raciocinio.

En la dirección general de contribuciones se observa una actividad extraordinaria para concluir cuanto antes varios trabajos que tienden á mejorar la administración y dirección de los muchos y complicados ramos de aquella oficina superior. El celoso Sr. Trápita ha dispuesto la asistencia á horas extraordinarias de todos los empleados, y abrigamos la convicción de que si se llevan á cabo se regenerará el servicio provincial de una manera asombrosa en beneficio del contribuyente y del Tesoro público.

Paris 2 de julio de 1855 á las cinco y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. señor presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.  
Fondos franceses. 5 por 100, 65 30.  
Idem. 4 1/2 por 100, 92.  
Idem españoles. 5 por 100 interior, 29 1/8.  
Idem exterior, 00.  
Idem diferido, 00.  
Consolidados, 90 7/8 á 91.

La inesperada y extraparlamentaria crisis ocurrida con la dimisión que el sábado último presentó del cargo de presidente del consejo de la corona el general duque de la Victoria, ha causado por su carácter inesperado y originalismo en los fastos del sistema representativo, un efecto de sorpresa en la prensa y en la opinión.

Habiendo referido ya nuestro diario todos los pormenores de tan extraño incidente con la exactitud é imparcialidad que acostumbra en asuntos tan graves, y habiendo preferido á los naturales comentarios sobre las causas de este suceso anticipar la publicación de las que enumeraba el mismo general Espartaco para que así se juzgase con verdadero conocimiento de las que el crea oportuno revelar al público para fundamento de su proceder, vamos á dar cuenta de lo que nuestros estimables colegas de la capital han escrito ya sobre el particular.

Las Cortes. Sabido es que el duque de la Victoria sufre bastante por sus males habituales que se aumentan con el giro que en las Cortes toman los negocios públicos. Terminadas y votadas ayer las bases de la Constitución, y poniendo en planta una de ellas, el duque, y adoptó esta resolución consultando solamente á sus deseos de presentar su dimisión á la reina. Con este motivo fué á ver á S. M., á quien presentó la dimisión, pidiéndola licencia al mismo tiempo para irse á curar á Bruselas.

Esta determinación afectó profundamente á S. M., que no habiendo podido obtener que desistiese de su propósito, quedó desconsolado y aun parece dijo que le acompañara si se marchaba. Cuando la reina quedó sola, entró á llamar al general O'Donnell, á quien el duque había citado para las siete á Consejo de ministros con sus compañeros.

Habiendo llegado el general O'Donnell al palacio encontró á S. M. profundamente afectada. Le enseñó la dimisión del duque, y le dijo influyese con sus compañeros para que el duque se quedase y no tomase la resolución de dejar la presidencia del Consejo. El general O'Donnell fué á ver al duque, á quien hizo varias reflexiones sobre los resultados de una determinación de esta naturaleza. Las razones oficiales hicieron muy poco efecto en el presidente del Consejo de ministros; pero uno de esos impulsos que se despiertan al desecho, el general O'Donnell dijo al duque palabras análogas á las que poníamos á continuación que no hemos oído, pero

que se nos ha referido. Dijo el general O'Donnell: «Hasta ahora habia creído que la amistad que habia jurado á V. en mi corazón no quedaria desahogada; pero creo que V. no la corresponde».

A esta intersección el duque contestó: «Yo no faltó á mis amigos; juré sinceramente amistad á V., y que juntos marcharíamos; yo no falté á mis juramentos».

En esto se abrazaron y ya las reflexiones serias se trocaron en afectuosas escitaciones, á las que accedió el duque para continuar con la presidencia del Consejo de ministros.

Resuelta esta cuestión gravísima en las presentes circunstancias, el general O'Donnell partió á dar esta noticia á la reina, la que manifestó deseos de ver al duque. Este fué con sus compañeros á palacio. S. M. le dio las gracias por su sacrificio en continuar al frente de los negocios, y la inminente crisis quedó resuelta de una manera sólida, habiendo recibido el ministerio una prueba bien cumplida de la confianza que le dispensa S. M.

La LIBERTAD.—La dimisión fué oportunamente retirada, en vista de los graves peligros que al través de ella se vislumbraban, porque obediendo entons á, como siempre, á la voz de la opinión pública y al espresado deseo de la Reina, el presidente del Consejo de ministros se decidió á aplazar el día de su anhelado alejamiento de la escena política, para aquel en que la ley fundamental quedase definitivamente votada.

Ojalá entonces hubiese seguido los consejos de los que tan leal y desinteresadamente le indicaron que se quedase en la presidencia del Consejo! No hubiera padecido tantos sinsabores, no se hubiera abusado tanto de su prestigio, ni hubiera disminuido un átomo el entusiasmo y cariño con que los pueblos le miran.

El CLAMOR PÚBLICO.—Aunque parece que se reunió el Consejo de ministros con motivo de haber manifestado el duque de la Victoria que desea abandonar los negocios públicos y retirarse á Logroño. Dicese que todo se compuso despues de algunas explicaciones, si bien no falta quien suponga que se modificó en parte el ministerio por hallarse convenidos algunos de sus individuos que no gozan de las simpatías de las Cortes ni cuentan con el apoyo de la opinión.

Las NOVEDADES.—Aunque se celebró un Consejo de ministros, que se prolongó hasta hora bastante avanzada: parece que el asunto de que se ocupó el gabinete era grave y urgente.

Se ha desmentido de la manera mas autorizada lo dicho por varios periódicos acerca de que el duque de la Victoria manifestara vivos deseos de retirarse del mando por no hallarse dispuesto á arrostrar tantas y continuas contrariedades.

La NACION.—«Parece que ayer noche ha presentado su dimisión el ilustre duque de la Victoria. El motivo que tuvo para tomar esta grave determinación fué, segun se nos asegura, el haberse votado ayer en la Asamblea la última base constitucional; pues, como recordarán nuestros lectores, el presidente del Consejo de ministros habia asegurado á S. M. al reunirse las Cortes, que permanecería al frente del gabinete hasta que estas concluyesen la obra del código fundamental».

S. M., intérprete fiel del sentimiento público, creyó que el general Espartaco debía continuar en el alto encargo que desempeña con aprobación de la Asamblea y con aplauso unánime del país, y se negó á admitirle la dimisión.

Nosotros celebramos con toda nuestra alma que la breve crisis de ayer haya tenido este desenlace satisfactorio, porque en las difíciles circunstancias que estamos atravesando, la retirada del duque de la Victoria y del conde de Lucena sería una inmensa calamidad para nuestra patria.

La SOBERANÍA NACIONAL.—Ayer, como resultado de lo que sabemos que escenas libérrimas en el salón de conferencias, parece que el duque de la Victoria presentó su dimisión á la reina, con el propósito firme, firmísimo, irrevocable de retirarse de la esfera de los negocios, á vivir, sin dársele en modo alguno, en el retiro.

La reina le suplico que desistiera de su propósito, y nada consiguió la reina.

Decimos mal: la reina consiguió que el duque de la Victoria, por vía de consejo en tan grande apuro, le recomendará al Sr. O'Donnell para la formación de un nuevo gabinete.

Adelanta mas la crónica; adelanta la crónica hasta asegurar que, acto continuo, fué dado este cometido al conde de Lucena, y que el conde de Lucena, no muy seguro, tal vez, de su popularidad y prestigio, rehusó el encargo que se le hacia, lo cual se concebía bien si se atiende á que es mejor gobernar sin responsabilidad, é echando esta cruz sobre las espaldas de un cirineo, que presentarse á telon corrido, en la escena del poder.

Ello es lo cierto, segun parece, que el Sr. O'Donnell, no creyendo acaso ilegala la hora de cargar el rol á su cruz á costas; fuése como un relámpago á ver á su ilustre compañero el duque de la Victoria; que le rogó con el fervor ministerial mas profundo continuara rotulando el gabinete, dándole la razón social de su nombre; y tal debe ser la persuasión de de Lucena, tal su influencia cerca de su ilustre compañero, que cobró por tierra todos sus planes, convencido de lo mismo de que la reina y O'Donnell, podían desear y deseaban, bien puede afirmarse: consolidar la libertad, consolidar la revolución, no comprometer, con la salida del duque, estos objetos tan caros á sus almas.

De modo que, bien mirado, anoche hemos corrido un peligro inmenso. O'Donnell, enemigo del pueblo, no ha salvado milagrosamente del conde de Lucena; al paso que Espartaco, amigo de ese pueblo, queria dejarnos entre las astas del toro, es decir, en manos de la reina y de O'Donnell. Desemamos, pues, que el duque de la Victoria tenga aunque estéril larga vida ministerial si piensa dejarnos en su testamento por herencia, la dictadura O'Donnell.

EL PARLAMENTO.—Ayer tarde hizo el duque de la Victoria división de su puesto en el ministerio.

A las pocas horas retiró el duque de la Victoria esta dimisión.

Las causas, incidentes y resultados de esta singular crisis ministerial, parecen á primera vista pueriles. A nuestros ojos no son sino muy significativos y arto graves.

El hecho, tal como ha llegado á nuestros oídos, es el siguiente:

Sin que ninguno de sus compañeros de gabinete tuviese el menor conocimiento ni antecedente de ello, el general Espartaco se presentó ayer tarde en palacio, y en manos de S. M. la dimisión de su cargo.

S. M., profundamente sorprendida, llamó al general O'Donnell, el cual se encargó de tener una conferencia con el duque de la Victoria; y de esta conferencia, celebrada á presencia de los demás ministros, resultó, segun parece, que el duque explicó el grave paso que habia dado, de una manera tan original como inesperada.

Esta explicación fué, que habiendo ofrecido hace tiempo á S. M., que solo conservaría el poder hasta que las Cortes Constituyentes hubieran dado término á su principal misión, acabada esta, con la votación en las bases de la ley fundamental, se habia creído de la obligación de cumplir su compromiso, haciendo dejación del mando.

Tan exquisita susceptibilidad debió parecer leve razón para tan grave paso á los demás ministros, los cuales lograron que el general Espartaco retirase la dimisión presentada, y les ofreciese continuar con ellos en la mas perfecta armonía y paz al frente de los negocios públicos.

Esta es la versión que circula mas autorizada del suceso importantísimo que ha puesto la pluma en nuestras manos. Si ella satisface á algunos, á nosotros no; y nos reservamos por tanto el derecho de juzgar de otra manera un acontecimiento, que tiene toda la apariencia de ser debido á causas é influencias diferentes.

Nosotros respetamos esas causas, cualesquiera que sean, si no fueren las que nos presumimos, permitáse atribuir entonces conducta tan inmotivada en su origen, y tan inconsecuente en sus resultados, al hielito de la edad, que ejerce ya su flojo imperio en el carácter del presidente del Consejo.

De cualquiera manera que esto sea, grande ó pequeña la causa de esta dimisión, sus consecuencias posteriores no pueden ser insignificantes. Y si, además paramos la atención en ciertos rasgos que por la superficie misma de esta situación asoman, si consideramos la heterogeneidad creciente del actual ministerio, si observamos que ninguna de las personas influyentes que pertenecen al partido progresista, está satisfecha de la marcha del duque, y que todas ó casi todas vuelven los ojos al duque de la Victoria, habiendo de deducir, que el suceso de ayer tiene hondos raios, y que podrá repetirse el día venidero con resultado igual ó diferente.

Acaso mañana veremos mas claramente en este asunto. Por hoy harto hemos hecho con referir y dar

cuenta al público de nuestras primeras impresiones.

El DIARIO ESPAÑOL.—«Causando en todos los ánimos una sorpresa tan profunda como justificada, empezó á circular en el público la noticia de que el presidente del Consejo de ministros habia dimitido en manos de S. M. su alto cargo, y provocado de este modo, sin la anuencia ni el conocimiento de sus compañeros, una crisis ministerial».

Habia el duque, repuesto ya de una ligera indisposición que le acometió la víspera, asistido á la sesión del Congreso, y manifestándose en completa armonía con el resto del gabinete, al cual sin embargo ocultaba su designio con tal arte de disimulación, que impidió por lo visto á los demás ministros penetrarlo ni aun sospecharlo.

Concluida la sesión, se dirigió el Duque á palacio, y admitido á la presencia de la Reina, manifestó, segun parece, á S. M. su propósito de retirarse una vez votada la última base constitucional, que las Cortes acababan de aprobar. El Duque hizo presente á S. M., á lo que tenemos entendido, que al encargarse de la presidencia del Consejo habia contraído el compromiso de abandonar el puesto no bien se reuniesen las Cortes, y que por esto habia dimitido al constituirse el Congreso, encargándose nuevamente del ministerio en aquella ocasión, con el propósito de seguir á su frente hasta que el país se constituyese. En concepto de S. S., habia llegado este caso, y fatigado ya de los negocios, el momento tambien de realizar su deseo.

¡Sorprendida y afectada S. M. con tan inesperado suceso, parece que instó vivamente al Duque á fin de que desistiera de su intento, á lo cual se negó una y otra vez el presidente del Consejo, despidiéndose á poco de la Reina, perseverando por el contrario en él».

Llamó entons S. M. al general O'Donnell, que tambien se quedó sorprendido, ignorante como se hallaba de todo cuanto ocurría, al oírlo de boca de la reina, y por encargo de S. M., pasó á ver al duque de la Victoria, con quien celebró una larga conferencia, de resultados de la cual desistió este al cabo de su propósito, y se resignó á continuar al frente del gabinete.

Conocidos los demás ministros, tenemos entendido que el general Espartaco explicó á la Reina de su conducta por el temor de que pretendieran aquellos haberle variado la irrevocable resolución que habia formado, por el momento los reos y los temores que en el ánimo de cada uno de los ministros suscitaba naturalmente lo que acababa de pasar, se dió por terminada la crisis á primera hora de la noche, poniéndose la noticia en conocimiento de S. M., que con solicita impaciencia la aguardaba, y acordándose prevenir en lo posible el desagradable efecto que semejante suceso estaba destinado á producir en el país, y la justa censura á que la conducta del duque presentaría lugar, publicando en la *Gaceta* de hoy una versión oficial de lo ocurrido.

Con todos estos pormenores, que tenemos por fidedignos, por proceden de origen muy autorizado, se referia anoche á última hora la historia de la repentina crisis provocada por el duque de la Victoria. De cualquier modo, aunque en los detalles hubiera alguna inexactitud, está fuera de toda duda el hecho gravísimo de haber procedido el duque por cuenta propia, sin el conocimiento de sus compañeros, á quienes por el contrario ocultó su pensamiento con perseverante sigilo, dando que lo abrigase de tanto tiempo atrás. Se puede decir, desahogada en la práctica de cualquier género de relaciones sociales, vitorable segun las reglas de la formalidad mas vulgar, no será nunca bastante duramente censurada, si se atiende á la elevada posición oficial de aquel personaje y á la responsabilidad del cargo que ejerce.

¿Qué idea puede tener, en efecto, de esa responsabilidad y de la importancia de su misión, quien de aquel modo se cree autorizado para proceder? ¿No es este, por el fondo y por los accidentes, lo que distingue, el primer ejemplo de un suceso semejante? ¿Qué significa, parte de la gravedad del hecho, esa vacilación y ese resultado entre una resolución, presentada como irrevocable ante la reina, y revocada luego ante los ministros? ¿Qué, esa eterna preocupación de si propio, poniendo á una consideración personal la idea del país, que debe ser el objeto privilegiado de la atención de quien ocupa el puesto de presidente del Consejo? ¿Es lícito, puede ni disciplinarse siquiera, que para emanciparse de la responsabilidad aceptada una y otra vez, renunciando por el hecho mismo á la utilidad ó á lo menos la necesidad de los propios servicios, se provoque una crisis irregular, capaz de producir serios conflictos y por medios tan desusados y mercedores de censura?

Por lo demás, en el seno del gabinete, sea la que fuere la impresión que haya sustituido por el momento á la sorpresa y al recelo primeros, es evidente que el paso del duque de la Victoria está destinado á producir, un poco antes ó un poco despues, resultados de alguna trascendencia. Los hechos nos lo demuestran, segun parece, y se han dado seguridades con muestras de emoción, y de sincero pesar por lo sucedido. ¿Pero cómo se borrarán los hechos? Cuando se perderá la memoria de ellos? El general O'Donnell y los otros miembros del gabinete saben de hoy mas, que con la mejor intención del mundo, por que sobre las intenciones no discutimos, dejándose arrastrar por impresiones personales, no ajustadas á las prácticas establecidas, y constituyéndose por tanto en una situación excepcional, el presidente del Consejo forma una entidad que se rige por leyes distintas que la asociación de los ministros, y se aparta, cuando lo tiene por conveniente, su causa de la de estos. De modo que si el general O'Donnell está resuelto á seguir, como asegurado días pasados en las Cortes, la misma suerte que el duque de la Victoria y á triunfar ó perecer con él, el duque de la Victoria opina de diferente manera, probando con hechos que profesa efectivamente esta opinión, de modo que los demás ministros, que de buena fe aseguraban estos días que el gabinete estaba unido y compacto, tendrán que renunciar para lo futuro á esa ilusión ya desvanecida.

Que ha llegado estos días una comisión de Zaragoza, es en efecto cierto; pero no tenemos seguridad, aunque no nos parece improbable, de que se encargó sea el que de público se le atribuye. Si lo fuera, se comprendería perfectamente que el duque de la Victoria hubiese efectuado con tal motivo un profundo disgusto; en el primer concepto, porque sus sentimientos de humanidad, al honor de caballero y su deber de ministro le habrían hecho oír con indignación la osada y sanguiñaria pretensión de los comisionados; y en el segundo, porque habria recibido un triste desengaño, y consideraciones imprevisibles le impedirían tambien condescender con las exigencias de su pueblo favorito.

Podría explicarse, en efecto, por estas causas la resolución adoptada ayer tarde por el general Espartaco; pero si ellas fuesen efectivamente ciertas, lejos de disminuir, aumentarían la gravedad de un paso marcado con el sello de una debilidad inconcebible.

El LEON ESPAÑOL.—Es seguro que en Madrid mismo han de sorprenderse muchos de nuestros lectores con la siguiente narración del gran acontecimiento á que hemos estado abocados en la noche pasada; acontecimiento que parece un absurdo; pero tengase presente que corremos la época de los absurdos políticos.

Ayer á la caída de la tarde hizo un año que, ansioso el pueblo de Madrid de saber la solución de un sangriento drama que se estaba ejecutando en las afueras de la puerta de Alcalá, se sintió poseído de un pánico espasmo al oír el nutrido fuego de infantería que de pronto y sin que nadie pudiese explicarse, empezó á las puertas de la Corte y parecía anunciar que la renida pica de Vitoria iba á terminar en las tinieblas de la noche y en medio de las calles de esta coronada villa.

Pues ayer tarde á esa misma hora tuvo lugar una escena, cuyo motivo y cuyas consecuencias están siendo hoy el objeto de todos los cálculos y de todas las conversaciones.

Cuando están sofocados, á parécen estarlo completamente, las intenciones carlistas, sin causa conocida que radique en la confianza con que la corona honra al ministerio, en la mayoría que lo apoya en las Cortes ó en la templada oposición de la prensa, ayer, á la caída de la tarde en el momento en que la Reina se disponía para salir á paseo, se presentó en palacio el Sr. Duque de la Victoria pidiéndole una audiencia particular.

Cuando S. M. recibió á su consejero, no podría imaginarse que de una manera tan súbita como repentina é inesperada iba á recibir la dimisión personal del presidente del ministerio, en cuyo documento se habia tan inoportunamente del heroico frase de Zaragoza, y de la famosa por lo monástica frase de clausura la *señalada nacional*.

Sorprendida S. M., preguntó el motivo de esta determinación, y se encontró con el útil pretexto de que cuando votadas las bases de la futura Constitución, estaba ya concluida la obra por parte del presidente del Consejo.

A los hombres de todos los partidos políticos, á los

mas avanzados progresistas, y aun á los amigos particulares del duque de la Victoria abandonamos nosotros las reflexiones que se desprenden de conducta tan misteriosa, de golpe tan inesperado, de rasgo tan sorprendente, y que tanto resalta junto á la conducta noble, franca y generosa con que S. M. ha honrado con su confianza al general Espartaco, aun prestándose con augusta docilidad á cosas que su corazón rechaza abiertamente.

El país juzgará de este acontecimiento. Pero bueno es que sepa que esa dimisión ha sido presentada con sorpresa de la Reina, sin acuerdo de los demás ministros, y sin que se hubiese trasladado en los círculos políticos, en que todo se pesa en la balanza de la conveniencia pública.

En las súplicas de la Reina, ni sus lágrimas, ni las angustias que se apoderaron de su corazón, siempre mixto y sacrificado en aras del bien del pueblo, bastaron para que el duque de la Victoria desistiera de su fatídico insensical pensamiento.

En consecuencia S. M. llamó inmediatamente al general O'Donnell, el cual, hondamente sorprendido con tan inesperado suceso, corrió á casa del duque de la Victoria, á quien hizo cargos tan severos, ora pintándole lo ambiguo de proceder; ora observándole lo inaudito del caso; ora lo extraordinario que era segun las prácticas constitucionales; ora, en fin, la enorme responsabilidad que contraía por los conflictos que pudiera suscitar su rara reserva en el estado actual en que el país ha empezado á desmoronarse, que el presidente del Consejo vino á conceder á la influencia particular de un compañero suyo lo que no habia tenido la galantería de conceder á los ruegos cariñosos de su bondadosa y yugusta Reina.

Los cargos del general O'Donnell debieron de ser tan graves y formales, segun las versiones que corren, que suponiendo el general Espartaco que habia desperdiciado estradas desconfortadas en el ministerio de la Guerra, le rogó que aceptase como protesta de su lealtad un abrazo. El general O'Donnell recibió pues entre los suyos al duque de la Victoria, y aun se dice que rodaron por su pecho lágrimas del que no fué capaz de tanta conciencia y de tanta ternura ante la Augusta Señora que le rogaba tambien con lágrimas en los ojos.

La especie vertida por *La Nación*, diario que es fama recibe las inspiraciones del general Espartaco, diciendo que la retirada del duque de la Victoria y del conde de Lucena sería una inmensa calamidad para nuestra patria, envuelve una acusación de mancebunismo contra el general O'Donnell, que importa mucho rectificar al ministro de la Guerra, y bueno es que sepa el país si el conde de Lucena ha de seguir el general Espartaco hasta el punto de abandonar á su reina en momentos tan solemnes, ó si por el contrario cuenta con mas fuerza de voluntad para arrostrar todos los compromisos que voluntariamente ha contraído.

Segun nuestros informes, el conde de Lucena se presentó desde luego tan extrañamente sorprendido como dispuesto á seguir al lado de su reina y mucho mas en momentos en que podían surgir grandes y trascendentales conflictos.

La GACETA.—Ayer se votó en las Cortes la última base de la constitución. El ilustre duque de la Victoria, que á pesar de sentirse enfermo asistió á la sesión, se dirigió, apenas terminada esta, al palacio real; y cumpliendo un compromiso de honor que habia contraído cuando formó el ministerio despues de reunidas las Cortes Constituyentes, puso reverentemente en manos de S. M. la dimisión del cargo de presidente del Consejo de ministros.

Profundamente afectada S. M. por este suceso, se negó á acceder á los deseos del duque de la Victoria, y le manifestó que estaba firmemente resuelta á no admitir su dimisión.

A pesar de esto, el duque insistió y rogó á S. M. que le permitiera abandonar la dirección de los negocios públicos, y cuidar de su salud un tanto quebrantada.

El duque se retiró, y entons S. M. llamó al señor ministro de la Guerra para que en su real nombre le manifestase la conveniencia de que continuara al frente del ministerio, y le reiterase la firme resolución de no admitirle la dimisión.

El general O'Donnell, cumpliendo el encargo que habia recibido de S. M., hizo al duque de la Victoria una vivísima pintura de las críticas circunstancias por que está atravesando el país; y apelando á su patriotismo y recordándole los sacrificios que ha hecho por la libertad y el trono constitucional de doná Isabel II, logró al fin vencer su resistencia.

Tenemos pues la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que el ilustre duque de la Victoria, cediendo á los deseos de S. M., ten vivamente expresados por el general O'Donnell, ha retirado su dimisión.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de julio de 1855.

Abierta á las once menos cuarto y leída el acta de la anterior fué aprobada despues de haber manifestado los Sres. Garcia «D. Diego» y Garcia Ruiz, que los señores Modrano y Landeru no pueden asistir á las sesiones por hallarse enfermos.

Pasó á las sesiones para nombramiento de comisión un oficio del señor ministro de Estado, participando á las Cortes que convenia al servicio público que es Señor D. Alfonso Escalante fuese nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. en la república de los Estados Unidos de la cual daba dicho señor ministro cuenta á las Cortes, para que se sirvan conceder al gobierno la previa autorización consiguiente para hacer dicho nombramiento con arreglo al art. 5.º de la ley de incompatibilidades.

Pasó á la comisión de actas una comisión del señor ministro de la Gobernación acompañando dos plegios que contenian la de las elecciones que para llenar las vacantes de diputados á Cortes se han verificado en rios distritos pertenecientes á las provincias de la Coruña y Orense; como así mismo otro oficio del mismo señor ministro remitiendo 19 plegios que contenian las actas que para llenar iguales vacantes se han verificado en las mismas provincias, y en la de Barcelona.

Pasó á las sesiones para nombramiento de comisión un oficio del señor ministro de la Guerra, pidiendo autorización á las Cortes para utilizar al frente de una capitania general de distrito los servicios del mariscal de campo D. Narciso Aneteller.

A las mismas sesiones y para el propio nombramiento de comisión pasó otro oficio del mismo señor ministro de la Guerra, manifestando que el mariscal de campo D. Francisco Serrano Bedoya, segundo jefe de la capitania general de Aragón habia sido trasladado á igual destino en la de Castilla la Nueva.

Pasó á la comisión correspondiente una comunicación del señor ministro de la Gobernación remitiendo una exposición de la diputación de la Coruña y otra del ayuntamiento de Santiago en solicitud de una pensión para la viuda é hijos del malogrado capitán de







muchas de las personas que pasaron a la exposición de París y de otras que recorren primero otros puntos de las provincias, hacen esperar que el presente año va a ser uno de los en que mas favorecida va a verse nuestra población.

**Santa Cruz de Tenerife 11 de junio.**—De escaso sino de ningún interés son las noticias que puedo comunicar a V. relativas a estas pobres y apartadas peñas. La tranquilidad es aquí inalterable. ¡Ojalá pudiera decirse lo mismo en todas partes!

El señor obispo de Osmá llegó a esta capital en el vapor *Felisco* el 20 del pasado mes y administró el Sacramento de la Confirmación en los días 24 y 25, a una crecida multitud de personas de ambos sexos y todas edades. El 27 salió para la vecina ciudad de la Laguna, en donde el clero le ha prodigado toda clase de esmerados obsequios.

El Sr. Arce, en la actualidad nuestro digno gobernador, se ocupa en promover y adelantar todas las obras de pública utilidad. Los caminos le deben grandes mejoras y la instrucción pública un nuevo impulso.

Antes de ayer 9 de junio la oficialidad del vapor de guerra francés *Crocodile*, obsequió con un baile a bordo a varias señoras y caballeros de esta población. Los concurrentes a él quedaron sumamente complacidos y hacen mil elogios, no solo de la buena disposición que reinaba en el clubing y en el salón, formado con banderas sobre cubierta, sino también de la esquisita galantería que tanto distingue a los marinos franceses. La sociedad del casino correspondió con otro que tuvo lugar ayer en sus lujosos salones.

Aquí se hace sentir mucho la falta de correos de la Península. El comercio, en particular, está sufriendo con este motivo perjuicios de la mayor consideración. Desde la llegada del vapor *Felisco* hasta el 8 del actual por la noche, hemos estado sin recibir ninguna clase de noticias de la madre patria. ¡Cuándo querrá el gobierno compadecerse de nosotros!

Se ha leído en esta con profundo disgusto el proyecto presentado a las Cortes, pidiendo la división de esta provincia en dos distritos administrativos. Es la mayor calamidad que pudiera subvenir a este archipiélago, si fuese llevado a cabo. Todos los intereses se resentirán y ¡sabe Dios cual sería el resultado!

## CORREO ESTRANGERO

No hay mas noticias de Crimea que los tres partes del general Pélissier que después publicamos. Sin señalar hecho alguno nuevo, están reducidos a decir que continúan las obras de aporche contra Malakoff. Por despachos anteriores del mismo general sabemos que las pérdidas de los franceses no han sido tan considerables como al principio se había creído. El pomodoro de las pérdidas es el siguiente:

Treinta oficiales muertos, 17 prisioneros, 96 en hospitales clases inferiores y soldados 1,544 muertos y desaparecidos 1,644 en hospitales.

Un despacho telegráfico de Viena dice que los dos únicas buques que tenían los rusos en Sebastopol han sido echados también a fondo.

Se confirma la aparición del cólera en la escuadra del Báltico y varios puntos del litoral, según dice una correspondencia de Hamburgo que después publicamos. Una carta de París que publica la *Independencia Belga*, dice que ha cambiado el plan de campaña de los aliados en el Báltico, por haberse conocido que era imposible valerse de buques de alto bordo. Dicha carta añade que no quedarán en este mar más que los buques ligeros y las fragatas, y que los mayores van a marchar al mar negro. Parece que en algunos fuertes de la costa hay baterías a flor de agua, de un alcance inaudito. Se cree además que haya muchas máquinas infernales, como las encontradas en el reconocimiento de Cronstadt.

La escuadra anglo-francesa que había estado algunos días delante de Cronstadt, está ahora cruzando en la costa de Finlandia. Algunos buques habían ido a reforzar la estación de Danauumda, donde se tenía un ataque para forzar el paso de Riga.

Todas las correspondencias de San Petersburgo y de Varsovia hablan de considerables reueros que se envían del Báltico y de la Besarabia. El conde de Nicolaitoff está destinado a reunir un ejército que servirá para auxiliar al general Liprandi y a Sebastopol.

Son muy contradictorias las versiones que se hacen sobre las proposiciones rusas de paz de que tanto han hablado los periódicos alemanes. La *Gaceta de Breslau* sostiene la existencia de estas proposiciones, añadiendo que por ahora permanecerán secretas, y que no tienen carácter alguno oficial, sino el de una simple comunicación hecha al gabinete de Viena. Estas proposiciones, añade, no tienen nada de común con el protocolo de las conferencias. La *Independencia belga*, refiriéndose a una correspondencia de Viena del 21 de junio, asegura que no hay nada absolutamente de semejantes proposiciones, ni de la nueva nota circular del gabinete de San Petersburgo.

La *Independencia belga* habla también de una comunicación de la Prusia a los gabinetes de París y de Londres, manifestando su deseo de poner término al aislamiento en que se encuentra desde el rompimiento de las negociaciones de Viena. Dudamos mucho de la exactitud de la noticia. La Prusia no se considera ahora aislada, sino que cree haber conseguido un gran triunfo en Alemania, haciendo que prevalezca su política espectral.

Ahora ya no cabe duda acerca de la reducción del ejército austriaco, pues la *Gaceta* oficial ha publicado la orden para ello.

En Italia se notaba cierta agitación en los ánimos, según las últimas noticias que se han recibido. El cólera hacia grandes estragos en los Estados romanos, donde habían salido muchas partidas de malhechores, de suerte que el azote no puede ser mas completo. El gobierno pontificio ha hecho una modificación en los aranceles de aduanas en un sentido muy liberal.

En su lugar correspondiente verán nuestros lectores el resultado de las sesiones de las cámaras inglesas, del 26. La conducta del Austria ha sido severamente juzgada y aun cuando lord Clarendon ha querido, en cierto modo salir a la defensa de esta potencia, mucho tememos que su discurso no haya producido sino el efecto de un acto obligado por su carácter oficial.

Se esperaba en Turin al rey de Portugal, a quien se le tenía preparado un magnífico recibimiento.

Las noticias de los Estados Unidos llegan al 43 y no contienen cosa alguna importante.

El gobierno francés ha recibido el 27 por la mañana los tres despachos siguientes del general Pélissier.

**Crimea, 24 de junio,** a las once de la noche.—No tengo nada nuevo que anunciar. Apresuramos los apaches contra Malakoff, y la construcción de la batería avanzada que completará el embestimiento del puerto. Estrechamos también con los ataques de la izquierda.

Continúan los casos de cólera. Veinte y cinco de junio, once de la noche.—Nada tengo que anunciar hoy que merezca un interés particular. Los trabajos indicados siguen su curso.

Veinte y seis de junio, once y media de la noche.—No tengo noticia alguna que daros.

**La telegrafía Havas.**—Londres martes 26 de junio.—Según el último despacho comunicado por lord Panmure a los diarios ingleses, las pérdidas que ha tenido el ejército británico en la jornada del 18 son 67 oficiales heridos y dos desaparecidos; 144 soldados muertos, 1,058 heridos y 154 estraviados.

—Londres, 26 de junio.—En la sesión de la cámara de los lóres, lord Lyndhurst se ha pronunciado contra la política de Austria, que después de haber sacado todas las ventajas posibles de su alianza con las potencias occidentales, no por eso deja de ser una amiga dudosa. El noble lord insiste en que se arrese Sebastopol y en que el gobierno inglés deprecie de la mayor energía.

El conde de Clarendon, secretario de estado de negocios extranjeros, justifica la conducta del Austria.

Lord Elmhorough manifiesta que Austria se encuentra actualmente aislada, a consecuencia de la espedición de Crimea.

El duque de Argyll, lord Denman, el marqués de Clarfard y el conde de Granville hicieron algunas observaciones, quedando terminado el incidente.

(De la telegrafía *Lejovint*).—Viena 28 de junio. La *Gaceta* oficial de hoy contiene una orden del día de S. M. el emperador Francisco José, fechada en Lemberg el 21 de junio, mandando que las reservas del tercer y cuarto ejército sean licenciadas. En el caso de que sea posible una nueva reducción, el gobierno austriaco se apresurará a ordenarla.

Escriben de Schar el 18 de junio al *Times*: Esperamos con impaciencia las bombardas y las baterías flotantes. Los habitantes de la aldea de Schar han vuelto de la aldea a donde se habían refugiado.

Hay unas 150 personas entre mujeres y niños. Los maridos y los hijos mayores de estas mujeres han sido tomados para el servicio de la Rusia.

La escuadra de observación, compuesta de tres vapores pequeños, ha verificado perfectamente la fuerza de las defensas de Cronstadt, que han sido aumentadas considerablemente desde el año último. Las principales fortalezas por la parte del sur son las de Constantina, de Alejandro, de Pedro el Grande, de Rinsbank y de Cronstadt. Domina el estrecho canal que conduce al puerto, y desde sus posiciones pueden cruzar sus fuegos contra todo buque que intente forzar el paso. La mas formidable de todas es la batería de Rinsbank; tiene 217 cañones del calibre de ocho y diez pulgadas, dispuestos en cuatro órdenes. El fuerte Alejandro tiene 120 cañones; Pedro el Grande, 152; Cronstadt, 100, y Constantino, 55: total 604 cañones.

En cuanto a la considerable cuadrilla de lanchas cañoneras que hay en el puerto, 17 son de vapor y mas fuertes que las de los aliados. En el norte se han construido recientemente obras de tierra y han sido echados a pique varios buques a la entrada del puerto. Desde la última visita de las escuadras aliadas a Cronstadt en 1854, no han descuidado nada los rusos por hacer intomable la plaza.

Escriben de Abo (Báltico) el 29 de junio al *Dayly News*:

El gran duque Nicolás acaba de pasar revista a las tropas que hay en Helsingfors y en Abo; también ha visitado las fortificaciones de Sweaborg.

La escuadra inglesa está desmembrada y cruza a lo largo de la costa de Finlandia.

Escriben de San Petersburgo, el 18 de mayo, al *Noticiero* de Hamburgo.

La escuadra enemiga ha desaparecido de nuestro horizonte al 14. El gobernador militar anuncia que ha estado cerca de la isla Sechor. Sin embargo su navio de hélice y una fragata se han separado de la escuadra, y se les ha visto ayer en Krasna-Gorka. Se teme ahora mas que nunca un ataque contra Revel, y se supone que por eso se ha separado la escuadra enemiga.

Escriben de Helsingfors que el trasporte de guerra *Wolfa* ha sido quemado para no caer en poder de los aliados.

Escriben de Hamburgo el 24 de marzo, a la *Independencia Belga*:

Muchas cartas que han llegado hoy de los puertos

del Báltico a Hamburgo no dejan duda alguna sobre la irrupción del cólera en aquellas comarcas. Es bastante notable que en los puertos mas inmediatamente en contacto con la escuadra inglesa en el Báltico sea donde se ha declarado mas pronto la terrible enfermedad, por ejemplo en Dantizeb, que es visitado todas las semanas por uno o dos buques de guerra de esta nación.

Lo que se escribe de este último puerto confirma que la enfermedad asiática hace progresos en los equipajes de la escuadra inglesa en el golfo de Finlandia; han sido atacados muchos marineros, y no son raras las muertes a bordo de algunos buques. Se adoptan toda clase de medidas para combatir el azote e impedir que se desarrolle, según las severas medidas higiénicas que se han prescrito para cada buque de la escuadra.

Desde que el Almirante Dundas dejó su posición frente a Cronstadt para retroceder al golfo, muchos de sus buques han ido a reforzar la estación delante de Danauumda, donde se tenía un ataque formal para forzar el paso que conduce a Riga. Sería sin embargo muy difícil a buques de guerra de alguna importancia entrar en el Dvina, cuya parte navegable ha sido obstruida por una porción de materiales y cuerpos duros que impiden su entrada; se necesitaría una escuadra de lanchas cañoneras para emprender con éxito alguna operación importante por este lado, y hasta ahora, el número de estos buques ligeros, de poco calado, de que dispone el almirante Dundas, parece ser muy limitado para que se aventure a atacar una de las fortalezas rusas en el golfo de Finlandia.

Entretanto, la estación favorable para la campaña marítima de esos países pasa rápidamente, y a no ser que haya vastos pañes tomados de antemano, cuyo secreto no es posible penetrar, no sería extraño que esta segunda campaña no produjese, como la primera en tiempo del Almirante Napier, ningún resultado importante. Este es al menos el parecer de oficiales competentes en estas materias.

La tercera división de la escuadra inglesa se ha presentado cerca de la isla danesa de Bomholm, con dirección a la isla de Gothland.

Anoche la pequeña división de lanchas cañoneras y bombarderas, con una fragata y una corbeta de guerra inglesa, cuyo paso por el gran Belt había anunciado, no había aun entrado en la bahía de Kiel.

## PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 2 DE JULIO.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente:

**Madrid.**—Invasidos del cólera-morbo, 10; muertos de los anteriormente invadidos, 3; idem de los invadidos en este día, 5, curados, 1.

**Aranjuez.**—Invasidos, 1; muertos de los anteriormente invadidos, 3, curados, 2.

**Orusco.**—Invasidos, 2; muertos de los invadidos en este día, 1.

En los demás pueblos de la provincia, según las últimas noticias recibidas, no ocurre novedad alguna respecto a su estado sanitario.

Madrid a las doce de la noche del 2 de julio de 1855.—Luis Sagasti.

## CRÓNICA DE MADRID.

**Serenata en palacio.**—En la madrugada de ayer lunes dieron a S. M. la reina una agradable, aunque no preparada serenata, las compañías de granaderos y cazadores del 52 batallón de línea que se hallaban de guardia en palacio.

Un piano, un harpa, una flauta y una guitarra, componían la alegre orquesta entre cuyos armoniosos sonidos se cantaron sentidas canciones. S. M. acogió con inequívocas muestras de regocijo tanto la imprevista música como los entusiastas vivas con que fue saludada al aparecer detrás de las persianas de su dormitorio, frente del cual se había colocado la reducida orquesta.

Terminada la música, nuestra joven y bondadosa soberana, queriendo dar una prueba de la viva satisfacción con que había recibido tan espontánea muestra de adhesión y cariño, obsequió a los bizarros oficiales con diez y nueve cajas de magníficos cigarros habanos, después de haber salido al balcón en compañía de su augusto esposo repetidas veces.

**Ultimatum.**—Hoy, martes, se cierra definitivamente sus puertas el teatro del Circo con una función a beneficio del aplaudido compositor Oudrid. En ella tomará parte Guzman, esa gloria de nuesra escena, en *No mas muchachos*; hace el interesante papel de Catalina, en el acto segundo de la *Zuzuela* de este nombre, vestida de recluta, la graciosa Carolina Di-Franco, y se presentará a lucir su garbo en el baile español y su gracia en el francés, la señorita Entrecanales, nuevo astro coreográfico que promete eclipsar a los mas brillantes. Los Sres. Carratalá y Barbati también contribuirán al mejor éxito de esta amena función, que promete un lleno completo en muestra de simpatía al inspirado autor de *Morito*.

**Paesa.**—El Padre Cobos ha sorprendido ayer su publicación hasta el 5 de setiembre, según dice, porque quiere viajar durante el verano. En su último número ha repartido la bellísima y elocuente defensa hecha por el Sr. Gonzalez Serrano en el último jurado.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Trifon y compañeros mártires.

## CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, 30 60 c. d.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 17,65 d.  
Material del Tesoro preferente con int. res. 37,50 d.  
Idem no preferente con int. res. 29,50 d.  
Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 60 d.  
Idem de 2,000 62 d.  
Acciones de 31 de agosto de 1852, 62 d.  
De Aranjuez a Almazan 62.  
Acciones del Banco de San Fernando, 101,50. p.

## TEATROS.

**CIRCO.** A las nueve de la noche.—Función extraordinaria a beneficio del maestro compositor D. Cristóbal Oudrid.—Acto segundo de *Catalina*.—*Par de Arz de Gislele*.—La pieza *No mas muchachos*.—Aria del *Alcalde de Zúñiga*.—*Las ventas de Cardenas*.—*La gitana* y el *déngue*.

EDITOR RESPONSABLE D. MANUEL DE OSTOLAZA.

Imp. de D. T. FORANET, Libertad, 29.  
1855

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



## NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. cada con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lieget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

### BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Rianon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, con; Andujir, D. Antonio Romero; Aranda, don Juan Balbas; Arévalo, D. Domingo Díaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bibal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcala de Henares, don Juan de Urrutia; Almagro, D. Leonardo Pérez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cayas, calle de Llauder, número 4; doctor Astalla, pórtico de Xifra; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo; Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Lleras; Bilbao, Sr. Somonte; Bilbao, D. Diego Serrano; Biviesca, D. Pedro Ortega.

Caragena, D. Pablo Marqués Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Arizaga; Ciudad-Real, señor Casencia; Caceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zarzaloy; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linates; Cuenca, D. Antonio Senen de Castro; Chelna, D. Agustín Ortiz; Daimiel, Don José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elebe, D. Juan Garcia; Elja, Sr. Fernández.

Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.

Granada, D. Miguel Delgado; Girona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, don Juan Almazan.

Huesca, D. Carlos Camarero; Baro, D. Francisco Baltasar Huelsa; D. Francisco Montero.

Jaen, doctor Rey; Jativa, D. Serapio Artigues y don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggener.

Lérida, D. Antonio Abad; Leon, D. Antonio Chastanon; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodríguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lora, don Antonio Zarzur; Lueña, D. Francisco Martínez.

Malaga, D. Pablo Prolongo y Murda; D. Juan arja Lopez Motril; D. Juan José Vial; Matagorda, doctor Salvia; Medina del Campo, doctor Gonzalez; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanar, doctor Serna; Molina de Aragón, D. Pascual

Bailon Egueta; Marchena, D. Francisco Montero, Moron, D. Antonio Ceballos, Rerida, Sr. Cervantes; Oviedo, doctor Argüelles; Orense, doctor Serna, Osma, D. Francisco Baran.

Onteniente, D. Angel River.

Oribueta, D. Pedro Berrueta.

Paraplano, doctor Landi; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjona; Palencia, D. Maurelio Perez.

Requena, D. Bartolomé Gansos; Reus, Sr. Camaleño Ronda, D. José Aguilar; Reus, doctor Andreu.

Santander, doctor Corpas; Santiago, D. A. M. Fernandez Dios; Sorla, D. Benito Calahorra; Salamanca, don Angel Villar, Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian, D. Diego Irastorza; Sax, don Casimiro Ulzurum; Santa Cruz del Muelo, don Sebastian del Peral, Sabadell, D. Ezeban Aguirre.

Tarragona, doctor Cuchi y D. Joaquín Martí; Trujillo, D. Joaquín Elias; Tarrasa, D. José Balourrat; Tudela, don Rafael Merino; Turis, don Juan Pedro Lagases; Talavera, de la Reina, don Isidoro Martínez; Toro, D. Felipe Hernandez; Toledo, D. José Gregorio Ezeandía; Toledo, don Valeriano Perez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señor Sanz; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan María Fernandez.

Valencia, botica del Sr. Andreu y de D. Miguel Domingo y Roca; Valdepeñas, Sr. Palacios; Vich, D. Froilan Feu; Victoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. Camaleño, botica del Sr. Villar; Velez-Málaga, D. Indalecio del Marmol; Vigo, D. José M. Chao; Villafranca de Guipuzcoa, Sr. Jauregui.

Zaragoza, D. Diego Prado.

### ESTRANGERO.

**PORTUGAL.** Lisboa, Sr. Durao, calle de Mártires, núm. 17; A. P. de Azevedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto, Sr. Belen, calle de Estanqueiros, Sr. Zerecedillo, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; Oporto, Sr. Araújo, plaza de D. Pedro, y Sr. Figueras, droguero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Fernambuco, Maranhão, etc.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay también el elixir doble de ajonjos, ó sea *artemisia-absinthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelona* del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la botica del doctor don Constantino Saez, calle del Príncipe, núm. 18. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán atishechos, y con descuentos proporcionados.

A LA VILLA DE PARIS, CALLE DE ALCALA, número 56, entresuelo. Almacén de Serdier, Mantelitas, Escarjes, Lenceria confeccionada para señoras y niños, y Novedades de la última moda. En este establecimiento hay un camiser de París de mucha habilidad.

ALMACEN DE VINOS, PLAZUELA DEL ANGEL número 3, esquina a la calle de la Cruz.—El dueño de este antiguo y acreditado establecimiento pone en conocimiento del publico que tiene un gran surtido de vinos a gusto del consumidor, por delicado que sea, a precios arreglados.

Valdepeñas legítimo a 32 rs. arroba y 15 cuartos botella; Arganda, Chinchón y Villarrubia a 28 rs. arroba y 12 cuartos botella; blanco de Ypes a 32 rs. arroba y 15 cuartos botella; Carriena a 48 rs. arroba y 21 cuartos botella. De cuartillo en adelante se lleva a casa de los consumidores con la puntualidad y aseo que tiene acreditado.

El periódico *El Barcelona* del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el elixir doble de ajonjos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Será muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.



### PRESERVATIVO.

NUEVO ELIXIR DOBLE DE AJONJOS

ó sea artemisia absinthum.

Dicho elixir, cuyas virtudes y modo de usarlo, están expresados en los prospectos que acompañan a cada frasco.—Precio 8 rs.

Depósitos en Madrid: botica del doctor Lieget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; de Ulzurum, calle de la Cruz, y del Sr. Saez, calle del Príncipe. Este último tiene el depósito general para surtir a los Sres. boticarios que hagan pedidos por mayor, abonando el descuento del quince por ciento.

**MUSICA.**—SE ACABA DE PUBLICAR EN EL gran almacén de música, pianos é instrumentos para banda militar, de Casimiro Martín, editor, calle del Correo, número 4, frente a los correos, una magnífica edición de la partitura completa para piano solo, de la aplaudida zarzuela *Catalina*, letra de D. Luis Olona, música del maestro J. Gastermbide.

El editor no ha perdonado gasto alguno para que esta edición correspondiera al mérito artístico de esta obra que tan popular acogida ha alcanzado en todos los teatros de España.

Dicha partitura consta de 100 páginas estampa das sobre papel de lujo.

Nota. Tomando sueltas todas las vierte piezas de que se compone esa zarzuela, su importe asciende a 180 rs. y a pesar de eso el editor, queriendo popularizar todavía mas la obra del maestro que compuso el *Valle de Andorra*, ha fijado el precio de la partitura en 100 rs., encuadernada.

Otra. A la mayor brevedad se pondrá en venta la partitura para canto con el mismo lujo y con una rebaja proporcionada a la que se hace en la de piano solo.

ALMACEN DE VINOS, PLAZUELA DEL ANGEL número 3, esquina a la calle de la Cruz.—El dueño de este antiguo y acreditado establecimiento pone en conocimiento del publico que tiene un gran surtido de vinos a gusto del consumidor, por delicado que sea, a precios arreglados.

Valdepeñas legítimo a 32 rs. arroba y 15 cuartos botella; Arganda, Chinchón y Villarrubia a 28 rs. arroba y 12 cuartos botella; blanco de Ypes a 32 rs. arroba y 15 cuartos botella; Carriena a 48 rs. arroba y 21 cuartos botella. De cuartillo en adelante se lleva a casa de los consumidores con la puntualidad y aseo que tiene acreditado.

## GUIA

### DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La *Guia* es un libro indispensable para todo el que viaje por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como transversales, indicando los pueblos que atraviesan, distancia que median de unos a otros, rios, puentes, etc., y le acompaña un mapa itinerario topográfico y de caminos hecho expresamente para esta obra, y un cuadro en que se da noticia del

con otras muchas cosas útiles a los que se decidan a hacer este viaje. El mapa y el cuadro se pueden usar aparte de la obra.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 500 páginas, edición esmerada, en buen papel, con grabados:

Se venden a 20 reales a la rústica y 24 encuadernado en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, número 25, y en la librería de Cuesta, calle Mayor. En provincia en casa de los correspondientes de dicho establecimiento.

## MEMORIA

### SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE LA CAUSA

DEL

### COLERA MORBO ASIATICO

POR EL DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA

Don Francisco Vigil y Mora.

Se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor